

SEMANA DE PASTORAL URBANA

EN

Esta semana de Pastoral urbana es la primera que se celebra, a a nuestro limitado entender, en Venezuela. En la línea no tan nueva de la diócesis de Barquisimeto de mentalizar a sus sacerdotes y equiparlos convenientemente para el mundo de hoy, este Cursillo diocesano de Pastoral Urbana tiene sus precedentes en cursos o semanas de Pastoral Rural, Social... Hace unos meses se celebró un Curso de Pastoral Rural y uno de sus frutos fue la decisión, ya cristalizada en obras, de lanzarse a una campaña intensa de cooperativismo.

Es Barquisimeto la tercera ciudad de Venezuela, con una población que llegaba ya a los 200.000 habitantes al finalizar el censo de 1961 y hoy rebasa los 235.000, mientras que hace 25 años, en 1941, contaba con 54.176 habitantes. Más de un 41 por ciento de la población total del Estado Lara se concentra en su capital. Barquisimeto ha crecido, sobre todo, por inmigración interna de los distritos cercanos, en los que nacieron más del 32% de sus habitantes, según el último censo (1961).

En el terreno pastoral Barquisimeto tiene sus privilegios: un señor Obispo, Monseñor Dr. Crispulo Benítez Fonturvel, que en sus dieciséis años de pastor ha visto triplicarse la ciudad, y con los ojos abiertos y el timón bien firme ha sabido acompañar el ritmo de la Iglesia al del crecimiento de la ciudad, y un excelente equipo de sacerdote, asesores de A. C. y de obras y párrocos y vicarios, casi todos jóvenes y que han hecho presente la Iglesia en los inmen-

sos barrios que coronan la ciudad.

Cabe destacar también la acción parroquial, muy buena, cuantitativa y cualitativamente, de los religiosos; su activa y ágil cooperación en la labor de evangelización y un clima de diálogo y dinamismo juvenil en las estructuras eclesiales. Hay también un laicado consciente y capaz, y en pocas diócesis del país existe una Acción Católica tan eficaz y con cuadros tan activos. Y en los barrios la Legión de María es un poderoso instrumento de apostolado a las órdenes de los párrocos.

Está en marcha una nueva reestructuración de la Curia episcopal con nuevos y eficaces métodos; se han creado recientemente doce nuevas parroquias y están en proyecto diez más en los límites de la gran ciudad.

Análisis de tendencias religiosas en la ciudad

Permítasenos en esta crónica hacer abstracción de las ponencias de enfoque general o doctrinales, sin las cuales el Curso hubiera sido un cuerpo sin alma; más bien, pues, vamos a reflejar el panorama socio-religioso que se desarrolló ante nuestros ojos.

A pesar de que, aun en los barrios, un 94% de las personas encuestadas se declaran católicas, la indiferencia religiosa, el confusio-nismo y una gran ignorancia religiosa son plagas que afectan hondamente a gran parte de la población. Se hizo, con particular cuidado, una encuesta dirigida a pulsar las tendencias religiosas de la

ciudad. No fueron muchos los encuestados —345—, pero se puso particular énfasis en que fueran personas representativas, particularmente de los sectores profesionales y juveniles. Un 82% de los encuestados se declaran francamente católicos, aunque muchas de sus respuestas desmienten a veces su confesión de fe. Indiquemos algunas de sus tendencias implícitas en sus respuestas, particularmente las negativas.

Un 14% declaran no creer en Dios; un 16% no creen en el alma inmortal; un 36% no creen en el infierno eterno; un 16% creen en la influencia activa de los espíritus en las sesiones espiritistas; un 15% confiesan no profesar ninguna devoción a la Virgen María y un 31% no llevan ni medallas ni símbolo alguno religioso...

A la pregunta: "¿Qué pediría usted a la Iglesia y a los católicos?",

BARQUISIMETO

(julio 1965)

un gran porcentaje de gente sencilla, del pueblo, responde: "Que los cristianos lo sean de verdad"; mientras que los profesionales piden que la Iglesia modifique su enseñanza sobre el control de la natalidad y el celibato eclesialístico...

El indiferentismo; el materialismo de la vida y la ignorancia son plagas que emergen de la encuesta y de parecidos sondeos. Y en esta dirección hay que orientar el trabajo pastoral de la Iglesia en Barquisimeto.

Visión institucional de la ciudad

Se advierte una gran ausencia de instituciones en la ciudad, bajo el punto de vista pastoral. Los últimos años, sin embargo, han presenciado el nacimiento o consolida-

ción de algunas de ellas de gran importancia.

En la ciudad de Barquisimeto la educación primaria abarca a 41.476 alumnos, de los que 30.931 pertenecen a planteles de la nación. 1.110 a estatales y 7.435 a la enseñanza privada.

En educación secundaria hay inscritos en Barquisimeto (1964-1965) 13.205 alumnos, de ellos 8.572 en los centros oficiales (70,18%), 3.318 en centros de la Iglesia (19,06%) y 1.325 en centros privados particulares (10,76%).

En la enseñanza superior hay en la ciudad 747 alumnos, todos ellos en centros oficiales.

Los colegios católicos de primera y segunda enseñanza son particularmente para clases altas o medias, aunque se está intensificando mucho la enseñanza popular (Fe y Alegría...).

Harían falta más escuelas arte-

sanales y centros de formación de dirigentes.

"Cáritas" está en plan de magnífica organización, superando la fase primitiva de reparto de alimentos y consagrada a la promoción popular. Existe organizada en 35 centros parroquiales.

Parroquias: Aún es la base del trabajo pastoral. El porcentaje de asistencia dominical en la ciudad está constituido por un 8,7% de la población, que lo podemos descomponer así: un 5,5% de menores de 14 años, un 6% de 14 a 25 años y un 13% de mayores de 25 años.

3.093 niños reciben instrucción catequística en las iglesias, 27.763 en las escuelas y la catequesis de adultos es apenas incipiente.

El campo de las diversiones y esparcimiento está apenas penetrado por la Iglesia.

Formación de una escuela de líderes seculares, integración en Cáritas de todas las obras asistenciales, socialización del clero, planificación concienzuda de las obras pastorales, organización de una contabilidad impersonal en las parroquias a base de seculares preparados, activar la presencia de nuestros laicos en las instituciones... fueron varias de las fecundas conclusiones que brotaron de esta magnífica ponencia. Es el mismo clero de la diócesis quien ha pedido repetidas veces una mayor socialización y nivelación y está en curso un plan efectivo al respecto.

Visión del mundo obrero y de los barrios populares

De la población adulta de Barquisimeto un 65% son obreros, de ellos un 35% "toderos" (para todo), calculándose el número de éstos en 50.000. Existe un grave problema de desempleo, con unos 12 mil desempleados.

Hay una gama muy diversa de salarios, siendo el normal entre los hombres entre 10 y 12 bolívares. El salario femenino es ínfimo y abundan los que no llegan a dos bolívares diarios.

Las condiciones laborales son malas y casi nulas las prestaciones sociales. Los obreros deben contentarse con sus salarios diarios y apenas hay contratos de trabajo. Los transportes y la higiene son constantes ausentes y abundan los accidentes de trabajo por carencia de medios de seguridad en el trabajo.

A través de una encuesta que abarcó a 6.500 trabajadores se advirtió el hecho ya conocido de la falta de conciencia obrera en las masas trabajadoras. No hay reacción visible ante los bajos salarios y las malas condiciones de vida y trabajo, y es casi nula la participación en los sindicatos. El obrero barquisimetano no es marxista, pero en el ambiente hay líderes marxistas que están efectuando un cambio en la mentalidad popular. Actúan, sobre todo, por acción sindical y el pueblo se deja influir. Ya se van oyendo entre ellos frases como esta: "Nos están explotando, nos chupan la sangre...". Aceptarán la solución concreta de donde venga.

Respecto a la religión son sentimentalmente cristianos, con un buen poso de supersticiones. Pero su cristianismo es muy pobre. Falta entre ellos los auténticos militantes cristianos que les abran los ojos a una concepción distinta del cristianismo.

Abunda el elemento joven entre los trabajadores hasta tal punto que constituyen un 65% de ellos; unos 60.000 tienen menos de 18 años. Contra lo que se podría pensar, conservan los jóvenes trabajadores buenos sentimientos de honradez ante el amor y las muchachas; apenas practican ningún género de deporte y sus diversiones consisten en las fiestas y las muchachas...

Entre las jóvenes obreras hay unas 10.000 domésticas. Privan entre ellas los salarios infravitales: un 50% cobra menos de 60 bolívares al mes, un 20% de 100 a 150 bolívares mensuales... Son, en general, verdaderas esclavas.

La población obrera está radicada principalmente en los barrios, aunque también muchos de ellos viven en el centro de la ciudad. Barquisimeto es una ciudad de grandes barrios. Más de 80.000 habitantes —cálculo que peca sensiblemente por falta de menos— componen el conglomerado humano de los barrios de la ciudad. De ellos, un 28% han nacido en la ciudad, 57% en el Estado Lara y 12% en otros Estados del país. Un 32% de ellos han venido a Barquisimeto buscando trabajo, 11% tras su familia y un 41% no motivan su ambientación en la ciudad. A la pregunta de la encuesta: "¿Están ustedes contentos?", 87% han res-

pondido "sí", y sólo 13% "no". Un 52% tiene trabajo fijo y 67% poseen casa o "rancho" propios. Un 93% se declaran católicos y un 64% dicen que rezan todos los días. Un 86% contestan que sí, que están convencidos de que el matrimonio católico es el único que vale ante Dios. Su procedencia campesina y la falta de costumbre de asistir al culto regularmente explica, entre otras razones, su escasa asistencia a la misa dominical.

La Iglesia se está preocupando sinceramente de estas inmensas masas populares y está destinando a los movimientos obreros, escuelas populares y parroquias de barrios grupos de jóvenes sacerdotes espléndidamente dotados para la labor evangelizadora.

Pero aún el desnivel entre las zonas de clase media y alta y las populares es visible y lamentable la falta de instituciones católicas en las zonas donde vive el humilde pueblo de Dios.

Una Iglesia que no se duerme

El cursillo pastoral nos descubre una Iglesia que no se duerme, sino que vela vibrante y solícita junto a la gran ciudad en su estirón demográfico, una Iglesia inmersa en la ciudad. Nada propio de la ciudad le es ajeno. Por sus laicos la Iglesia está presente en las instituciones temporales. Baste señalar que más de 1.800 adultos, los más profesionales y hombres representativos, han hecho cursillos de cristiandad. Los grupos de profesionales y de medios independientes integrados en la Acción Católica ejercen verdadera influencia en la ciudad. A través de "Cáritas" otros muchos extienden la labor de promoción humana y familiar de la Iglesia.

La red de cooperativas parroquiales, o nacidas al amparo de la parroquia, se densifica cada día y pronto, merced al Instituto Superior de Cooperativismo, próximo a fundarse, se convertirá en un instrumento eficaz de promoción popular.

La Iglesia tampoco es capaz de abandonar a los numerosos emigrantes extranjeros (8.000 italianos y 6.000 españoles en Barquisimeto, entre las colonias más numerosas) y ha establecido una pa-

rruquia para los italianos y tiene sacerdotes especializados para los españoles. Pues aunque la situación socio-económica de los emigrantes extranjeros, especialmente italianos y españoles, es en general buena y aun muy buena, el descuido de sus deberes religiosos no deja de ser alarmante.

En el campo juvenil es digna de notarse la labor que se realiza en los liceos y centros de enseñanza secundaria y superior, particularmente oficiales, por el M.E.C. (Movimiento Estudiantil Católico).

Con un espíritu de verdadero ecumenismo y afán de colaboración con los hermanos separados, la Iglesia no puede, sin embargo, permanecer inactiva ante la penetración de las sectas y de ciertas ideologías que pervierten la fe de sus hijos. El espiritismo no deja de ejercer gran influencia en la ciudad, lo mismo que ciertas sectas protestantes de tipo pentecostal, especialmente la llamada "Ebenezer" (Pentecostales venezolanos), nacida en Barquisimeto, donde tiene cuatro capillas y que se extiende por los barrios de muchas ciudades y poblaciones del país. Pero solamente la presencia viva y activa de la Iglesia por medio de sus sacerdotes y de los apóstoles laicos, especialmente ambientales, puede contrarrestar el proselitismo de las ideologías extrañas. La formación de un Instituto de formación religiosa para laicos, o su ampliación y consolidación, pues ya existe, ayudará a fortalecer la fe adulta de los apóstoles seculares y equiparlos convenientemente para su labor de inserción cristiana en las estructuras y de directa evangelización.

Ojalá los círculos eclesiales de las demás grandes ciudades de nuestro país sigan el ejemplo que Barquisimeto dio y tomen en serio la evangelización de esas masas que aún conservan sentimientos cristianos, pero que están en grave peligro de ser barridas por el indiferentismo y una concepción materialista y pagana de la vida.

JUAN M. GANUZA, S. J.